

tenia caràcter de títol nobiliari, com ha esdevingut modernament; el senyor de la baronia d'Albaida, doncs, no era noble titulat, i no hi pertoca parlar de baró d'Albaida, ni de baronessa per a la seua muller. En el camp del llenguatge, resulta poc adequat per a un treball acadèmic l'ús, de vegades, d'expressions prosaïques o poc respectuoses, com ara escriure que Ausiàs March «estrenava sepulcre (!) a la Seu (de València)» (p. 680), només per significar que ja era mort, o titlar Joanot Martorell de «tros de vell verd, de 63 anys» (p. 712). Així mateix, són nombroses les errades tipogràfiques.

La investigació ha suposat explorar més de cent cinquanta registres notarials, conservats especialment a l'Arxiu del Regne de València, els de Protocols del Col·legi de Corpus Christi, Municipal i Capítular, de la mateixa ciutat; als de la Corona d'Aragó, el de la Ciutat i altres a Barcelona; el dels Comtes d'Olocau (l'linatge Vilaragut); el Municipal d'Albaida; l'Arxiu Històric Nacional de Madrid, o els arxius estatals de Palerm i de Gènova. Completa l'obra un Annex, amb l'edició del testament de Jaume de Vilaragut, atorgat davant del notari Tomàs Oller a València el 15 de març de 1450 (l'últim testament, autoritzat pel notari Joan Toda, no es coneix), arbres genealògics i una relació de la bibliografia citada, de més de vuit-cents títols.

Mateu RODRIGO LIZONDO
Universitat de València

SOUSA, Xulio / NEGRO ROMERO, Marta / ÁLVAREZ, Rosario (ed.) (2014): *Lingua e identidade na fronteira galego-portuguesa*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 283 p.

Estamos ante una monografía interdisciplinar, formada por distintos trabajos de varias disciplinas, que orbitan alrededor de un objeto de estudio común: la frontera gallego-portuguesa, examinada fundamentalmente desde la perspectiva lingüística (dialectológica), y en menor medida sociolingüística, con la apoyatura de un enfoque previo de tipo histórico, que contribuye a situar el tema. Los editores no firman ninguno de los trabajos que componen la obra, si bien están detrás de algunos.

En el título del libro, la expresión *lingua e identidade* permite discernir los dos grandes campos en que se mueven los contenidos del libro: los fenómenos de tipo estrictamente lingüístico (dialectológico) y los fenómenos sociológicos e históricos. Por su parte, la expresión *fronteira galego-portuguesa* ofrece una ambigüedad semántica que quizá sea intencionada, pues tanto quiere decir 'frontera entre Galicia y Portugal' como 'frontera entre el gallego y el portugués'. En efecto, el libro trata irremediabilmente de ambos temas. Como hecho político-administrativo, la frontera se examina sobre todo en los trabajos de contenido histórico; como hecho dialectológico se trata sobre todo en los trabajos de contenido lingüístico, pero no tanto para constatar la existencia de límites entre aquello que llamamos «gallego» y «portugués», sino más bien para desmentir o suavizar la idea de dicha frontera lingüística, y en todo caso para constatar hechos dialectales que no van de la mano de la separación política impuesta por la frontera estatal.

Las diez contribuciones que integran el libro son todas diferentes en autoría y temas, y se pueden tomar como trabajos autónomos que permiten ser leídos de manera independiente y en el orden que el lector desee. Sin embargo, es claro que los editores buscaron una secuenciación de los mismos siguiendo una lógica expositiva, que en la práctica equivale a una invitación para que el lector siga ese mismo orden. En efecto, la secuencia temática obedece, más o menos, a los siguientes planteamientos:

—*Planteamiento histórico*. Historia de la frontera: la formación histórica de las entidades reconocidas como Galicia y como Portugal (Carlos Baliñas Pérez); la formación histórica de la frontera entre Galicia y Portugal (Luis Manuel García Mañá); y la importancia histórica del Tratado de Lisboa de 1864, por el que se fijó en detalle la frontera (Paula Godinho). En el conjunto del libro, esta parte oficia como preámbulo de la temática principal, de tipo sociolingüístico y lingüístico (o al menos esta es nuestra percepción).

—*Planteamiento sociolingüístico*. Se trata del trabajo de Irene Santos Raña & Soraya Suárez Quintas, que estudia la autoadscripción y valoración de fenómenos lingüísticos que hacen los propios hablan-

tes (dialectología perceptiva). Este planteamiento sociolingüístico aparece en el libro como una preparación hacia el núcleo estrictamente lingüístico. Tiene también una parte sociolingüística el siguiente, de Fernández Rei & otros.

—*Planteamiento lingüístico (dialectológico)*. Las contribuciones que siguen este enfoque nuclear se adscriben a la dialectología en sus variadas especialidades: dialectología prosódica (la entonación, estudiada por Elisa Fernández Rei, Lurdes de Castro Moutinho & Rosa Lúcia Coimbra, que incluye también una aportación de dialectología perceptiva); dialectología generalista (Rosa Mouzo Villar & Carolina Pérez Capelo); dialectología sintáctica (Sílvia Afonso Pereira, Helena Pousa Ortega); dialectología léxica (Xosé Afonso Álvarez Pérez); y dialectología de dominios y fronteras (José Enrique Gargallo Gil).

En la secuenciación lógica buscada por los editores, el capítulo final de Gargallo Gil sirve de colofón y resumen a la temática sociolingüística y lingüística, pues se ocupa del paisaje lingüístico de la Península Ibérica en cuanto a la configuración de sus dominios lingüísticos y, especialmente, de sus fronteras, deteniéndose en algunos casos representativos y peculiares.

La lengua vehicular del libro es el estándar gallego, usado por los editores en el «Limiar» y en la semblanza previa de los autores. La mayoría de los capítulos están redactados en ese estándar (Baliñas Pérez, García Mañá, Santos Raña & Suárez Quintas, Fernández Rei & otros, Mouzo Villar & Pérez Capelo, Álvarez Pérez, Pousa Ortega, Gargallo Gil), y solo dos en el estándar portugués (Godinho, Afonso Pereira). Todos las contribuciones están generosamente ilustradas con mapas, tablas o gráficos.

La idea que sobrevuela todo el libro es la necesidad de iluminar lo que permanece oculto: la existencia y persistencia de rasgos lingüísticos comunes a ambos lados de la frontera estatal. O sea: a pesar de la distinción geolectal entre gallego y portugués, muy ligada al devenir histórico del límite político, existen sin embargo muchísimos rasgos comunes (prosódicos, fónicos, morfosintácticos y léxicos) que ignoran o trascienden dicha frontera. No es casualidad que exista la entidad geotipológica llamada «gallegoportugués», reconocible en sus orígenes medievales, pero también en la realidad actual. Unido a lo anterior, se constata que los intercambios de población a un lado y otro de la raya nunca se interrumpieron. Esta realidad común está ocultada no solo por la frontera política, sino por la referencia de dos estándares diferenciados. En el terreno académico, a dicha ocultación contribuye también el hecho de que —como bien resalta Álvarez Pérez en su capítulo— las dialectologías portuguesa y gallega no han estado sintonizadas ni en programación general ni en desarrollo.

De todas maneras, aunque el mensaje constante que recibe el lector es que «hay unidad a pesar de la frontera», las diversas disecciones dialectales de los distintos capítulos muestran también, como no podía ser de otro modo, que la fijación secular de una frontera política ha fraguado también límites lingüísticos alrededor de la raya, algunos de ellos marcadamente abruptos.

Sobre los diversos contenidos

Los tres trabajos de tipo *histórico* siguen también una secuenciación interna de lo más general a lo más concreto. Los tres aportan datos a la idea-fuerza que da coherencia al libro: la frontera tiene mucho de artificial, y la comunidad humana, cultural y lingüística a ambos lados de ella no se difuminó, sino que pervive hasta nuestros días.

La primera contribución, de Baliñas Pérez, es un repaso a las vicisitudes históricas de los territorios que hoy reconocemos como Galicia y Portugal, desde la antigüedad hasta el s. XII, en que Portugal se afianza como entidad política independiente. La conclusión, ya conocida, apunta a que eso que podemos llamar identidad gallega, es algo que se va conformando en la Alta Edad Media, abarcando hasta el Duero; y que la identidad portuguesa, ligada a una autonomía política respecto de la anterior, se va conformando al sur con posterioridad. Lógicamente, al principio esta nueva disociación de identidades fue forzosa y muy difusa, pues la intercomunicación continuó en los ámbitos sociocultural, eclesiástico y lingüístico, con la presencia de una coiné efectivamente compartida.

El segundo trabajo, de García Mañá, se centra en los pormenores históricos de la fijación de la actual frontera entre Galicia y Portugal: repaso a los diversos tratados fronterizos desde los siglos XII y XIII

hasta el XIX (Tratado de Lisboa, 1864); sucesos históricos relevantes alrededor de la frontera; y, con tratamiento específico, el recuerdo de ciertas peculiaridades fronterizas ya desaparecidas en el s. XIX, sobre todo el Couto Mixto y los llamados «pueblos promiscuos». El autor no deja de resaltar la artificialidad de la frontera en sus inicios.

El tercer trabajo histórico es el de Godinho, centrado en el Tratado de Límites o Tratado de Lisboa de 1864, que supuso la revisión y fijación definitiva de la frontera hasta hoy, dentro de un proceso modernizador de los Estados-nación que hizo necesaria la delimitación precisa del territorio y de sus habitantes, incluso con la ayuda de nuevos instrumentos científicos y tecnológicos. En este sentido, resulta muy interesante constatar el conflicto de intereses que se configuró, entre *propiedad* (a escala local y tradicional) y *nacionalidad* (a escala estatal y moderna). El Tratado de Lisboa fue el último episodio histórico de disociación política entre Galicia y Portugal, y de hecho acabó con fenómenos ya residuales por su singularidad, como el Couto Mixto o los «pueblos promiscuos», aunque dio lugar a otros nuevos.

La parte histórica del libro ofrece un balance muy documentado y completo, que permite al lector comprender mejor el escenario en el que se desenvuelven los hechos dialectales que más adelante se expondrán. Se nos antoja, sin embargo, que aunque el Tratado de Lisboa de 1864 es un hito importante de la narración, ya no podría considerarse el último, desde la entrada en vigor del Acuerdo de Schengen en 1995. Si bien no ha transcurrido mucho tiempo en términos históricos, se puede suponer que la desaparición física de la frontera y la libre circulación de personas y mercancías, han tenido que cambiar la percepción del espacio a un lado y otro. Habría estado bien una mención a este hecho, o al menos una previsión de las posibles consecuencias en el futuro.

A continuación, el planteamiento *sociolingüístico* está representado por el trabajo de Santos Raña & Suárez Quintas (y parcialmente el de Fernández Rei & otros, que tiene una parte «objetiva» y otra «perceptiva»). Permítasenos englobar en lo sociolingüístico lo que nuestras autoras etiquetan como dialectología perceptiva, ya que una disciplina que se centra «nas percepción e actitudes dos falantes sobre a lingua» (p. 93) y que opera con «pautas de análise que contemplan as crenzas, o coñecemento lingüístico, as opinións determinadas pola percepción e as actitudes dos falantes, entre outros elementos» (p. 94), trabaja sin duda con materiales de naturaleza socio-ideológica, propios de un saber popular que podríamos identificar como «lingüística o dialectología folk», y que en el caso que nos ocupa se revela extraordinariamente interesante a la hora de lograr un conocimiento completo e interdisciplinar del fenómeno de la frontera lingüística. Justamente, un aspecto relevante de la dialectología perceptiva es el contraste entre los datos «objetivos» del dialectólogo y los datos «subjetivos» del hablante.

El trabajo de Santos Raña & Suárez Quintas es una indagación realizada con 21 encuestas en otras tantas aldeas del sur de la provincia de Ourense, entre los años 2012 y 2013. Su cuestionario tiene dos perspectivas: una *evaluativa* (estudia percepciones de los hablantes sobre la corrección o agradabilidad de la variedad propia frente a otras) y otra *geográfica* (opiniones de los hablantes sobre la variación determinada por el espacio). Preguntas de uno y otro enfoque son las del tipo «¿dónde se habla mejor el gallego?», «¿dónde le parece que se habla el gallego más bonito?», además de otras que apuntan directamente a la temática del libro: «¿cómo sabe que alguien es portugués cuando habla?», «¿el habla de la gente que vive en las localidades portuguesa próximas es diferente a la suya?», «¿la manera de hablar de aquí se parece más al portugués o a la de otros lugares de Galicia?». Los resultados indican que la gente percibe en general el gallego y el portugués como cosas distintas, pero el cercano portugués fronterizo es tenido por muy próximo o igual al habla propia, frente al portugués de otras regiones de Portugal, como Lisboa. La intercomprensión —otro factor que, en nuestra opinión, apunta más a actitudes sociológicas que a datos objetivos lingüísticos— es completa a uno y otro lado de la frontera. En resumidas cuentas, los datos que suministran las autoras concuerdan con el mensaje subyacente del libro: la frontera existe, pero su efecto separador es considerablemente menor de lo que a primera vista parece. Este tipo de conclusión se repetirá en los sucesivos trabajos de *contenido lingüístico*.

El primero de estos es el firmado por Fernández Rei, Moutinho & Coimbra, que en realidad es al mismo tiempo sociolingüístico, pues tiene dos partes bien diferenciadas: una lingüística (acústica y dialectométrica), que enlaza con los siguientes trabajos; y otra perceptiva, que enlaza con el anterior

trabajo de Santos Raña & Suárez Quintas. Por supuesto, la indagación de Fernández Rei & otros, además de ser interdisciplinar, tiene el mérito de ocuparse de la entonación, un asunto tradicionalmente olvidado o marginado en las descripciones dialectológicas. La inclusión de este trabajo es un acierto, habida cuenta de que el estudio dialectológico de la entonación ha experimentado avances notables en los últimos años (el proyecto AMPER, en el que se inscribe, es buena muestra de ello), abriendo caminos nuevos en la disciplina. Por otro lado, ofrecen las autoras un interesante estado de la cuestión en lo que respecta al gallego, con especial atención a la zona fronteriza. Pero el sesgo innovador de esta indagación no se agota ahí, ya que, además de un interesante análisis de acústica dialectal, se valen también de la dialectometría para el estudio de la entonación, en la línea de una dialectología «objetiva». Y así, el análisis final de dialectología «perceptiva» redondea el trabajo, pues permite conocer el fenómeno fronterizo de la entonación en sus múltiples facetas. La conclusión, obtenida de manera magistral, es que hay un área gallega en las Rías Baixas y el Baixo Miño que presenta semejanzas con la entonación portuguesa más próxima: «...as semellanzas prosódicas entre galego e portugués poderían trascender a fronteira e mesmo vincular historicamente estas dúas linguas co complexo lingüístico astur-leonés» (p. 140).

Con el trabajo de Mouzo Villar & Pérez Capelo, entramos de lleno en la sección lingüística (siempre dialectológica) del libro, que incluye varios trabajos. De acuerdo con la secuenciación lógica que procuraron los editores, el de Mouzo Villar & Pérez Capelo parece encabezar la serie porque se basa en los datos de un clásico de la dialectología hispánica: el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*. De esta obra examinan una serie de fenómenos fónicos, morfosintácticos y léxicos. Comprueban que, entre los fónicos, muestran continuidad en la frontera política —y son, por tanto, indiferentes a ella— dos fenómenos (ausencia de labiodental /v/ y oposición tʃ / j), pero coinciden con ella otros tres (geada, oposición de sibilantes sordas / sonoras o su ensordecimiento, y oposición de sibilantes alveolar / dental o su igualación en alveolar), incluso aunque se dé algún tipo de continuidad parcial (zonas gallegas sin geada; Río de Onor, Entrimo, Rías Baixas en fenómenos de sibilantes). Entre los fenómenos morfosintácticos, muestran continuidad dos fenómenos (alormorfos del artículo tras -r, posición del pronombre clítico en la secuencia preposición + infinitivo); pero coincide con la frontera política y frontera nítida un fenómeno (prótasis condicional en -ra o en -se). En el léxico, hay continuidad parcial en seis de los fenómenos estudiados («chínche», «lucero de la mañana», «beso», «barbilla», «embudo»), y frontera nítida en 3 («sombbrero», «pañuelo» y «vaso»). Es decir: la frontera política parece haber condicionado una frontera lingüística en unos casos, pero en otros no ha tenido efecto ninguno.

Por su parte, el capítulo de Álvarez Pérez, centrado en dialectología léxica, muestra fenómenos de discontinuidad y de continuidad, tal como anuncia en su título y en perfecta sintonía con el mensaje general del libro. Una aportación relevante de este trabajo es su introducción, un completo resumen crítico de la dialectología gallega y portuguesa, distinguiendo en ella tres apartados principales: los atlas lingüísticos y obras semejantes; la zonificación dialectal; y las fuentes para el estudio del léxico dialectal en Galicia y Portugal. En nuestra opinión, una exposición de este tipo, nutrida con más información, tendría entidad suficiente para constituir un capítulo propio e introductorio, situado quizá tras la «sección» histórica. De su lectura nos percatamos de aquello que condiciona nuestra visión del complejo dialectal gallegoportugués. Se trata, por un lado, del deficiente conocimiento dialectológico del portugués («Portugal é, sen dúbida, o país da Europa románica peor descrito desde o punto de vista dialectal», p. 173); y, por ende, de la tradicional desconexión entre la dialectología gallega y portuguesa, que en general se han desarrollado desde ámbitos distintos, haciendo válida la frontera política. Álvarez Pérez aboga por una visión de conjunto que ya es asumida como objetivo por los dialectólogos de Galicia y Portugal, y que empieza a contar con herramientas solventes, como el *Tesouro do léxico patrimonial galego e portugués* (del Instituto da Lingua Galega) o el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Portugal e da Galiza (ALPG)*, proyecto actualmente en realización. Con estas fuentes y otras como el *ALPI*, el *Inquérito Lingüístico Boléo*, el *Atlas Lingüístico Galego (ALGa)*, el autor hace una indagación de dialectología léxica transfronteriza basada en cuatro ítems: «lechuga», «espinoza de la vaca», «vaca no preñada» y «*Motacilla alba*» o «*M. cinerea*». Demuestra claramente hasta qué punto las diversas soluciones léxicas siguen configuraciones areales que ignoran totalmente la frontera política. Eso sí, para conocer esas

realidades dialectales primero ha tenido que superar los enojosos obstáculos de la escasez o falta de información y la interposición de los estándares, que ocultan la viva realidad dialectal. La conclusión es clara: la mejora en las herramientas de conocimiento dialectal de Galicia y Portugal forzosamente va a suministrar información valiosa sobre continuidades léxicas que ahora están eclipsadas o difusas.

A continuación, Pereira aborda la sintaxis, basándose en el portugués *Corpus Dialectal para o Estudo da Sintaxe (CORDIAL-SIN)*, formado por unas 600.000 palabras, con transcripciones de recopilaciones de habla espontánea o semidirigida. Por medio de textos orales provenientes de 42 localidades o microregiones de Portugal, la autora pasa revista a varios fenómenos sintácticos no estándares, de los que documenta —gracias al mencionado corpus— su presencia en zonas concretas de Portugal. Seguidamente, examina seis construcciones concretas fácilmente relacionables con el gallego, a saber: *estar* + gerundio; gerundio flexionado; comparativas *ca*, *coma* y *onda*; hendidas coordinadas con *é que*; construcciones meteorológicas con *ir* impersonal; y estructuras partitivas exclamativas. Dos son las conclusiones de Pereira: se constatan, en varios de los fenómenos elegidos, áreas sintácticas continuas comunes a gallego y portugués; pero también se constatan fenómenos (dos construcciones de gerundio, concretamente) al mismo tiempo comunes y en discontinuidad, registrados en Galicia y en el Sur de Portugal.

Sigue el trabajo de Pousa Ortega, que, al ocuparse de nuevo de un tema léxico, rompe en cierta manera la lógica secuencial del libro, pues se esperaría más bien tras el trabajo de Álvarez Pérez. Partiendo de datos del *Atlas Lingüístico Galego (ALGa)* y del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Portugal e da Galiza (ALPG)*, la autora se ocupa del caso concreto de los cognados y falsos amigos, examinándolos en una serie extensa de casos, que ofrece al final en forma de glosario. Establece una tipología de cognados constatados en los datos dialectales disponibles a ambos lados de la frontera, cotejándolos con la información de diccionarios estándares del gallego y del portugués, certificando así sus notables discrepancias con el habla real. Hay cognados cuyos significados divergentes coinciden geolectalmente con la frontera política (es el caso de *carro*); pero muchos otros que parecen falsos amigos en los diccionarios, no lo son dialectalmente, ya que forman áreas de continuidad transfronteriza, especialmente con el Baixo Miño. Según la autora, la frontera entre Galicia y Portugal es una «isopolítica que nunca chegou a ser unha isoglosa sen fracturas», de manera que «cando tratamos o léxico non se pode chegar a establecer unha conclusión tan clara» (p. 256).

Se cierra el libro con el broche final de Gargallo Gil, un capítulo que abandona la mirada insistente sobre la frontera entre Galicia y Portugal (entre el gallego y el portugués) para elevarse sobre el panorama de las fronteras lingüísticas en la Península Ibérica. No sobre todas, sino más bien sobre aquellas zonas concretas que presentan más peculiaridades, tanto de tipo dialectológico como sociocultural. Gargallo Gil —un lingüista de frontera enamorado de las fronteras— rompe, además, con el tono general del libro, ya que utiliza un estilo que, sin dejar de ser académico, se adorna de una prosa casi ensayística, sumamente didáctica y sazónada con impresiones personales pertinentes en la exposición. Realmente, este capítulo de contenido general tan buenos oficios podría hacer como colofón que como introducción del libro, al menos de sus capítulos más lingüísticos. Repasa los conceptos de «frontera» y de «romance», para seguidamente referirse a la tipología de las fronteras y de los romances peninsulares (constitutivos, consecutivos); se ocupa de las franjas lingüísticas (la del catalán en Aragón; la del gallego en Asturias, León y Zamora; la del castellano-aragonés de Valencia; y la del portugués de Extremadura), con sus delimitaciones y los debates a que dan lugar, incluso terminológicos; y repasa los casos más llamativos de romances de frontera (el «gallego» de Extremadura, el benasqués, la frontera catalano-aragonesa). Llama la atención que omita en sus observaciones la frontera gallego-portuguesa, seguramente porque todos los trabajos que le preceden en el libro ya se ocupan de sobra de ella, aunque una valoración suya habría sido muy bienvenida. Una curiosidad: en la presentación de las franjas lingüísticas (p. 264), quizá se echa en falta el castellano-leonés (castellano de sustrato leonés) de Extremadura (si admite el nombre de «franja»), justo correlato del castellano-aragonés de Valencia, siguiendo el juego de simetrías que ofrece la geografía lingüística peninsular. Finalmente, es muy acertada su reflexión sobre la diversidad lingüística y la diversidad de los lingüistas, que explica la coexistencia de enfoques diversos a la hora de abordar un asunto como el de las fronteras, siempre controvertido. De sus palabras se colige,

que si la diversidad de los lingüistas se refiere a controversias dentro del territorio de la ciencia dialectológica, el factor humano es irrelevante; pero cuando aparecen operaciones como «levar a auga para o noso muiño» o «atizar o lume para as nosas sardiñas» (p. 270), entonces la diversidad de los lingüistas se refiere en realidad a posiciones socioideológicas, en las que la neutralidad científica queda menguada y al servicio de otros objetivos.

Reflexión final

Ya más arriba hice referencia a algunos detalles del libro que, en mi opinión, mejorarían lo que ya es excelente: alguna exposición, siquiera en forma de apuntes, sobre el posible efecto de la supresión de los controles fronterizos en 1995; o un capítulo independiente e introductorio sobre el recorrido de la dialectología gallegoportuguesa (sugerido de la lectura del trabajo de Álvarez Pérez). Añado a esta lista de deseos incumplidos un capítulo entero dedicado a un asunto teórico que, en general, se deja a un lado cuando hablamos de «dominios lingüísticos», y que en este libro tendría mucho sentido. Se trata, precisamente, de la propia entidad del concepto «dominio lingüístico», que nos llevaría directamente al problema conceptual de la «frontera lingüística» y al establecimiento de categorías subordinadas del tipo «subdominio lingüístico». En el ámbito de lo descrito en el libro, nos referimos, por supuesto, a los fundamentos teóricos que, como lingüistas, nos permiten identificar eso que llamamos «gallegoportugués» o «gallego» y «portugués». Tal vez, como frecuentemente ocurre, se considere ocioso entrar a delimitar algo obvio que se da por consabido, pero uno no estaría tan seguro de tales obviedades.

Y así, en este mismo sentido, habría sido muy pertinente, a mi parecer, mostrar una serie de resultados obtenidos de la dialectometrización del *ALPI*, realizada por Hans Goebel, que sin duda nos proporcionarían indicios sobre el juego de continuidades y discontinuidades entre el gallego y el portugués, así como sobre la individualización del gallegoportugués dentro de la Península. Siempre, claro está, con las debidas precauciones, dadas las limitaciones y deficiencias de esa magna obra (el *ALPI*), puestas de relieve en el trabajo de Álvarez Pérez. Una comprobación rápida por nuestra parte, y sin mayor compromiso interpretativo, arroja datos como estos: sobre la totalidad de los fenómenos, el dendrograma en dos agrupaciones con algoritmo Ward separa claramente el gallegoportugués y el catalán del resto, y no es hasta el nivel de cuatro agrupaciones cuando aparece claramente delimitados el gallego y el portugués (sin que aparezcan siquiera el asturleonés o el aragonés); en mapas sinópticos de dos agrupaciones, si los puntos de referencia son portugueses, resulta un bloque gallegoportugués frente al resto; si los puntos de referencia son gallegos, Portugal se agrupa parcialmente con ellos, pero también gran parte del asturleonés y del castellano.

En origen, el gallegoportugués se nos presenta en la Edad Media como un dominio —una entidad clasificatoria unitaria— formado más o menos al unísono con el resto de romances peninsulares. Sin embargo, a partir del s. XII, con la independencia de Portugal, se empieza a gestar una evolución divergente a uno y otro lado de la frontera. A día de hoy, el resultado de esa divergencia ofrece una situación intermedia que permite poder referirse al dominio gallegoportugués, pero también otorga credibilidad a la existencia ¿al mismo nivel? de un dominio gallego y otro portugués. Ahora bien, ya sea que consideremos gallego y portugués como macrodialectos dentro del gallegoportugués, o como dominios de la misma jerarquía taxonómica que los otros, lo cierto es que es la agrupación binaria que aparece cuando ese conjunto es partido en dos. Y la frontera parece ser decisiva en el origen de esta partición.

En definitiva, *Lingua e identidade na fronteira galego-portuguesa* es un conjunto de importantes aportaciones al conocimiento de una zona peninsular que merece mucho más interés del que quizá ha suscitado hasta el momento. Estamos ante una obra colectiva que ofrece la doble vertiente de proporcionar un solvente *estado de la cuestión*, al tiempo que procura muchos resultados novedosos de investigación, lo cual le otorga un gran poder de sugerencia con miras a futuras indagaciones.

Ramón DE ANDRÉS DÍAZ
Seminariu de Filoloxía Asturiana
Universidá d'Uviéu